



Un agente de la Guardia Civil rescata el cadáver de un inmigrante, el pasado jueves en una playa de Caños de Meca (Cádiz). / JAVIER FREGO (AFP)

España se resiste a pedir asistencia a Europa ante el desafío migratorio

Lucía Abellán, Madrid
 España se resiste a solicitar asistencia europea para gestionar el desafío migratorio. Aunque las costas andaluzas se han convertido en la primera puerta de entradas irregulares por el Mediterráneo, el apoyo que recibe de Frontex, la agencia comunitaria de control de fronteras, es muy mo-

desto, sensiblemente inferior al prestado a Italia y Grecia, los otros dos países más afectados por la crisis migratoria. El Ejecutivo español argumenta que lo que necesita de Europa son más fondos para los países de origen y tránsito de los flujos, no tanto apoyo en las llegadas de extranjeros sin papeles al litoral.

Ni el fin del verano ni los primeros compromisos de ayuda de Bruselas hacia Marruecos moderan —de momento— los flujos marítimos. Al elevado número de llegadas se ha sumado en los últimos días un alto índice de mortalidad en la llamada ruta del Mediterráneo Occidental, que desemboca en España. Hasta finales de la semana pasada había arribado unos 54.000 extranjeros, un 146% más que en el mismo periodo del año anterior, según datos de la Comisión Europea. El 98% de las llegadas provenían de Marruecos. También el número de fallecimientos alcanza niveles desconocidos. En lo que va de año han muerto casi 600 personas en la ruta hacia España, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones, dependiente de la ONU.

Pese a esta situación excepcional, el Gobierno español renuncia a pedir ayuda adicional a Bruselas, según confirman a EL PAÍS fuentes del Ministerio del Interior. El Ejecutivo entiende que la mejor política es reforzar la asistencia a Marruecos para prevenir las salidas —y ahí sí se ha empleado a fondo para que la UE desembolsase 140 millones de euros a Rabat— y no tanto las operaciones de Frontex.

Algunos expertos, tanto en España como en Bruselas, sugieren además que reforsen la vigilancia y el rescate en aguas mediterráneas acaba incentivando unos viajes cargados de riesgos. Preguntada por ese efecto llamada, una portavoz de Interior responde: "No existe un efecto llamada, existe un efecto huida. Y ese solo se mitiga mediante cooperación con los Estados de origen y de tránsito".

Frontex, que ha visto reforzadas sus competencias en los últi-

mos años para hacer frente a la creciente magnitud del desafío migratorio, da a entender que estaría dispuesta a ampliar sus operaciones en España. Pero solo puede hacerlo si el Estado lo solicita. "Estamos preparados para ofrecer a España asistencia adicional. Ya hemos ampliado nuestra operación Indalo en las costas, que antes era solo para verano y ahora es permanente. Estas cifras tan altas de llegadas, incluso después del verano, son preocupantes", explica una portavoz

de la agencia de control de fronteras de la UE, con sede en Varsovia. Este fin de semana han llegado a las costas andaluzas 258 personas migrantes. Ayer se interceptó además otra patera en aguas cercanas a Ceuta, con 18 personas a bordo, y el sábado llegaron 17 a Chilches (Castellón), de los que dos habían muerto, informa Nacho Sánchez.

Indalo cuenta con un despliegue de 170 agentes en la zona del Mar de Alborán. También operan cuatro barcos y tres aviones para vigilar las costas. Cuando se avista alguna embarcación cargada de migrantes, se avisa a las autoridades pertinentes. Si están en territorio marroquí, se encarga la Marina Real de ese país. En caso contrario, debe acudir al rescate el barco que esté más próximo o el que pueda llegar en el menor plazo de tiempo. El desembarco se hace en las costas andaluzas, con lo que la responsabilidad del dispositivo de acogida recae sobre España.

Otras misiones de Frontex

Las cifras de esta operación paledecen cuando se comparan con otras misiones conjuntas de Frontex. Poseidón, centrada en las costas griegas, tiene desplega-

dos a casi 600 profesionales que asisten a las autoridades griegas en el control, la identificación y el registro de los migrantes que arriban desde Turquía. Themis (heredera en Italia de la anterior operación Tritón) dispone de cuatro barcos, dos aviones, un helicóptero y 270 expertos, aunque Tritón ocupaba el año pasado a unos 600 en ese territorio. Precisamente el nuevo Gobierno italiano, que ha hecho del discurso populista en migración uno de sus estandartes, ha querido dar otra orientación a una misión que era esencialmente de rescate para centrarla más en frenar otro tipo de delitos, como el narcotráfico y el terrorismo. Y su despliegue es más limitado.

Sin compartir en absoluto la lógica antimigratoria italiana, España tampoco acaba de ver la pertinencia de aumentar unos medios que alientan a las mafias a transportar a más migrantes por las mayores garantías de que serán rescatados (aunque también salvan más vidas). Interior argumenta, además, que todo el trabajo de supervisión ofrecido por Frontex ya lo realizan la policía, la Guardia Civil y Salvamento Marítimo, dependiente del Ministerio de Fomento.

Nueve detenidos por introducir a 1.200 palestinos

La Policía Nacional, con la participación de la policía francesa y de Europol, ha desarticulado una red que introdujo en España al menos a 1.200 palestinos mediante el uso fraudulento de la figura de protección internacional o asilo, según informó ayer la dirección general del cuerpo. En la operación, los agentes han detenido a nueve personas, cinco de ellas en Madrid y las otras cuatro en Francia. De ellas, seis ya han ingresado en prisión.

La red cobraba 8.000 euros a cada palestino para introducirlos en España por el aeropuerto de Adolfo Suárez-Madrid Barajas, por lo que la organización, que operaba desde el pasado mes de enero, habría obtenido unos beneficios de nueve millones de euros, según ha puesto de manifiesto la investigación. Una vez en suelo español, los palestinos pedían asilo para tener acceso al territorio Schengen, pero lejos de quedarse en España, la red les intro-

ducía en monovolúmenes y les trasladaba hasta Bélgica y Alemania.

Las pesquisas se iniciaron cuando la Policía observó que desde enero se habían incrementado de forma notable las peticiones de asilo por parte de ciudadanos palestinos. Los agentes observaron que detrás de estas solicitudes, con las que obtenían acceso al territorio nacional, no existía una intención real de continuar con el expediente administrativo, sino que lo que había era una red especializada en el tráfico de personas de origen palestino que procedían de Oriente Próximo con destino a Europa.

El líder de la organización,

que fue detenido en España, coordinaba todas las gestiones que se llevaban a cabo entre la llegada de los ciudadanos palestinos al aeropuerto madrileño y su traslado al destino final. Para un control más exhaustivo, desde el pasado 1 de noviembre España exige ya a los titulares de documentos de viaje para refugiados palestinos expedidos por autoridades libanesas un visado aeroportuario real para transitar por las zonas internacionales de los aeropuertos españoles.

En los registros en domicilios de Francia y Madrid se ha intervenido dinero en efectivo (10.000 euros y 8.000 dólares), siete vehículos y diversa documentación. / EFE